



## DIÓCESIS DE FORT WORTH OFICINA DEL OBISPO



Carta a todos los sacerdotes, diáconos, religiosos consagrados  
y los fieles bautizados de la Diócesis de Fort Worth

28 de enero de 2020

Estimados amigos en Cristo,

Los recientes artículos en las noticias me han obligado a escribirles esta carta a ustedes, los sacerdotes y los fieles de nuestra Diócesis, con respecto a la renuncia del Padre Richard Kirkham y sus intentos posteriores para empañar mi ministerio en la Diócesis de Fort Worth.

Le pedí al Padre Richard Kirkham en junio del 2018 que renunciara a su cargo como párroco de la Parroquia de San Martín de Porres. Esta decisión y solicitud no fueron tomadas a la ligera. Después de una reunión muy difícil conmigo y con otros funcionarios diocesanos, el Padre Kirkham renunció. Además, a petición mía, el Padre Kirkham acudió a una institución para hacerse una evaluación completa de su salud para que juntos pudiéramos discernir cuál ministerio podría algún día realizar dentro de nuestra Diócesis. Tomé estos pasos porque estaba convencido de que el Padre Kirkham necesitaba alejarse del ministerio. Anteriormente le había emitido una reprimenda formal por la falta de honradez y él mismo me reconoció también que había cuestiones que necesitaba abordar. Esto fue especialmente evidente a la luz de la profundamente perturbadora carta que le envió a un sacerdote de la Diócesis de Dallas, que contenía varias conversaciones lascivas que ambos compartieron mientras bebían.

Luego de renunciar a su cargo y viajar fuera del estado para comenzar la evaluación de su salud, el Padre Kirkham se arrepintió de su decisión y trató de que se revocara su renuncia. De acuerdo a mi conciencia, yo no podía permitir que el Padre Kirkham regresara a su antigua parroquia o ejercer cualquier otro ministerio sacerdotal en ese momento. Como resultado, solicité que completara su evaluación para luego revisar esos hallazgos con él a su debido tiempo, pero el Padre Kirkham optó por no hacerlo. En cambio, el Padre Kirkham eligió apelar su renuncia a las autoridades apropiadas en Roma, un proceso al que tiene derecho bajo el derecho canónico.

Si el asunto hubiera terminado ahí, entonces las apelaciones del Padre Kirkham habrían tenido lugar de la manera habitual. De una forma u otra, la disputa sobre su renuncia habría sido resuelta de acuerdo con las normas de justicia en la Iglesia bajo el derecho canónico. Sin embargo, el Padre Kirkham fue más allá. Se negó a abandonar la rectoría de su antigua parroquia y continuó ocupando la propiedad de la Iglesia a la que ya no tenía derecho. Buscó además apoyo público para su insubordinación y comenzó una campaña de resistencia pública a mi liderazgo de la Diócesis de Fort Worth, y al hacerlo, el Padre Kirkham deliberadamente tergiversó los detalles de este asunto. A lo largo de ese proceso, engañó regularmente a otras personas sobre la verdadera naturaleza de su disputa conmigo y de las razones por las cuales tomé las decisiones que hice en relación con su ministerio.

Me he quedado callado sobre la mayoría de los detalles de este asunto por dos razones. Primero, quería que el propio proceso interno de resolución de disputas de la Iglesia tuviera suficiente tiempo para trabajar como está diseñado. Y segundo, quería que los asuntos legales civiles entre el Padre Kirkham y yo, y la Diócesis se resolvieran de acuerdo con la ley. Sin embargo, ahora que el Padre Kirkham y sus aliados en el grupo que se hace llamar Defensores de FRK, han hecho pública una campaña escandalosa y difamatoria contra mi persona, creo que es apropiado revelar más información sobre la verdadera naturaleza de esta situación.

El Padre Kirkham le pidió a la Santa Sede que anulara su renuncia como párroco de San Martín de Porres. La Congregación para el Clero se negó a hacer eso y confirmó la validez legal de su renuncia. El Padre Kirkham apeló al Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, el Tribunal Supremo de la Iglesia. Ellos, a su vez, confirmaron la validez de su renuncia. El Padre Kirkham ha ejercido su derecho final de apelación, y estamos esperando esa decisión. Pero según los detalles de esta disputa, estoy seguro de que su renuncia será confirmada nuevamente.

Lamentablemente, mientras ejercía su derecho a apelar su renuncia a Roma, el Padre Kirkham también se ha involucrado en varias formas de acoso, intimidación y desobediencia intencional a cada intento que hice para encontrar un camino a seguir para resolver esta situación. Una de las formas en que ha agravado sus errores originales es entablar disputas legales con la Diócesis con respecto a su residencia en la rectoría de San Martín de Porres y conmigo personalmente presentando una demanda civil por difamación. El Padre Kirkham desestimó finalmente su demanda con respecto a la rectoría la víspera de lo que hubiera sido un segundo juicio sobre ese tema, pues anteriormente perdió en un tribunal menor y había apelado esa decisión. Tarde anoche el Padre Kirkham desestimó también su demanda por difamación, más o menos una semana antes de que el tribunal escuchara argumentos sobre por qué su demanda debería ser desestimada.

Dadas las derrotas en sus apelaciones a Roma y la desestimación de sus demandas civiles, el Padre Kirkham está perdiendo su lucha para menospreciarme y desobedecer mis decisiones. Esto hace que el Padre Kirkham y a sus partidarios cuenten solamente con el tribunal de la opinión pública, por lo que los Defensores de FRK han publicado una declaración en video en su sitio web, creyéndose que de alguna manera va a demostrar que no soy apto para cumplir mi misterio como Obispo de Fort Worth. Tienen además la esperanza de que el video me humillará tanto que cederé en mi determinación de gobernar esta Diócesis de conformidad con la doctrina y la disciplina de la Iglesia Católica. Sin embargo, me han juzgado mal a mí y a esta situación.

Quiero que sepan claramente que niego categóricamente los comentarios salaces que se me atribuyen. Además, quiero decirles que me entristece profundamente que aquéllos que intentan socavarme a mí y a la misión de la Iglesia hayan recurrido a aprovecharse de una persona vulnerable. Independientemente de su abuso, y sin pesar ni vacilación de mi parte, sostengo las muchas decisiones que he tomado en los últimos años con respecto al Padre Kirkham, y me mantengo firme en mi determinación de que él no puede realizar en este momento ningún ministerio sacerdotal en la Iglesia.

Si no fuera por los esfuerzos realizados en público del Padre Kirkham y los Defensores de FRK para representarme como indigno de mi cargo, nunca habría proporcionado tanta información sobre los detalles de lo que debería haber sido un asunto privado entre un obispo y su sacerdote.

No obstante, después del asalto público sin fundamento sobre mi persona y carácter, no tuve más remedio que compartir abiertamente con todos los fieles de la Diócesis de Fort Worth una explicación completa de los hechos de lo que ha ido tan terriblemente mal en la vida de un hombre, el Padre Kirkham, quien es todavía amado y respetado por muchos de sus antiguos feligreses.

Al escribir estas palabras, acabo de concluir un viaje a Roma con los otros obispos de Texas, Oklahoma y Arkansas. Estos últimos días han servido de gran consuelo para mí. La unidad de la Iglesia en el amor, la claridad del Evangelio en la verdad y la belleza de la vida cristiana en la esperanza se ha resaltado brillantemente por nuestros encuentros con el Papa Francisco y los tiempos de oración juntos en las grandes basílicas de Roma, especialmente las de San Pedro y San Pablo. Durante todo este tiempo, he tenido en mi corazón a todos los fieles de nuestra Diócesis, incluido el Padre Kirkham.

Teniendo ante mis ojos sólo el bien de la Iglesia y la salvación de las almas, les prometo que estoy haciendo todo lo posible para cumplir con mis deberes de enseñar, santificar y gobernar la Diócesis de Fort Worth, que me fue encomendada a mi cuidado el día que fui ordenado como su obispo. Me mantengo firme en mis promesas de obediencia y castidad célibe confiando en la Gracia de Dios. Luego de consultar con los Cardenales y otros funcionarios que ayudan al Santo Padre a guiar a la Iglesia y haber sido ratificado por ellos en mi ministerio, permanezco firme en mi confianza de que vamos por el camino correcto, que para los discípulos del Señor Jesús es siempre el Camino de la Cruz.

Quedo de ustedes,

Atentamente en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Michael F. Olson". The signature is written in a cursive, slightly slanted style.

+Michael F. Olson  
Obispo de Fort Worth